Globethics Repository

La reestructuración dirigida [Targeted restructuring]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Ceara H., Miguel
Publisher	Fundación Friedrich Ebert (FES)
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-07-08 20:39:27
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/221482

NUEVA SOCIEDAD NRO. 79 SEPTIEMBRE-OCTUBRE 1985, PP. 85-93

La reestructuración dirigida. Sustitución de Importaciones y Promoción de Exportaciones Selectivas

Miguel Ceara H.

Miguel Ceara Hatton: Economista dominicano. Profesor e investigador del Instituto Tecnológico de Santo Domingo (INTEC). Autor de numerosos estudios e investigaciones sobre economía dominicana y otros tópicos de teoría económica.

La crisis actual de la economía dominicana es diferente a las crisis anteriores, por lo tanto reclama un "nuevo tipo de respuesta". Situación que bien puede presentar gran semejanza con lo que ocurre en otros países de Centroamérica y el Caribe. La "nueva crisis" se presenta en tres dimensiones: a) una crisis estructural, b) una crisis de inserción y c) una crisis de la teoría.

La respuesta, según el autor, debe buscarse a través de la implementación de una estrategia de sustitución selectiva de importaciones complementada con una promoción selectiva de exportaciones, determinándose bajo qué circunstancias debe privilegiarse una de estas alternativas.

La economía dominicana, como la mayoría de las economías latinoamericanas, atraviesa por una grave crisis. Sin embargo, en este país la crisis ha adquirido algunas características "específicas y nuevas" que la hacen diferente a otras que ha experimentado la República Dominicana en los últimos cincuenta años.

Estas características especiales tienen grandes implicaciones en la forma y contenido de la crisis, de suerte que la forma de enfrentarla y superarla exige de respuestas "nuevas".

Es de notar que de ningún modo se pretende una teoría general de la crisis, sino la

explicación y respuesta a una en particular: la de la República Dominicana en la década de los ochenta, la cual puede tener elementos comunes con otros países de Centroamérica y el Caribe, pero también registrar algunas especificidades.

LA CRISIS TIPICA

Históricamente, la crisis de la economía dominicana se vinculaba al ciclo comercial de cuatro productos tradicionales de exportación de origen agropecuario, a los que se agregan más recientemente, en la década de los setenta, dos productos mineros. Estos son, a saber, el azúcar y sus derivados, café, cacao, tabaco, ferroniquel y oro, que representan más del 90% de las exportaciones totales, dentro de los cuales el azúcar y su derivados representan más de dos quintas partes de las exportaciones totales.

Estas actividades dominaban la actividad económica total, en razón de que: a) absorben el 70% del empleo industrial, el 34% de las tierras de labranza, representan más del 90% del ingreso de divisas por exportaciones y más del 15% del producto interno bruto; b) constituyen la principal fuente de demanda autónoma, empujando la demanda social a través de los salarios pagados en el sector, la motorización de los ingresos del Estado, etc.; c) proveen las divisas necesarias para financiar la formación bruta de capital fijo. En esta perspectiva, hay que recordar que la inversión en la economía sólo adiciona capacidad productiva, pero no demanda en razón de que los medios de producción son importados. De esta manera, se generan dos fuerzas que conducen a una subutilización crónica de la capacidad productiva: por un lado la inversión que genera oferta, pero no demanda, y por otro la tecnología incorporada en las máquinas e insumos importados diseñados para economías desarrolladas de mayor mercado interno y al margen de las características económicas y sociales del país; d) actúan como elemento principal en la formación de expectativas en torno a la ampliación del mercado interno En efecto, cuando los precios de los productos tradicionales están al alza, se generan expectativas favorables sobre el comportamiento futuro de la economía, se presume abundancia de divisas, mayor disponibilidad de recursos para el Estado a través del auge del comercio exterior, mayor inversión pública y mayores empleos.

La dinámica era simple, el auge exportador impulsaba la demanda interna reduciendo los niveles de capacidad ociosa, aumentando la masa de ganancia e impulsando la acumulación de capital. El auge del nivel de actividad compensaba la deficiente distribución del ingreso.

Cuando las exportaciones dejaban de crecer, se producía un proceso depresivo que sólo el gasto público deficitario podía detener, abriendo el compás de espera en la reactivación de las exportaciones. El déficit comercial era una situación totalmente coyuntural que quedaba resuelto con el próximo auge exportador.

Sin embargo, la crisis actual ya no se trata de una simple crisis coyuntural de caída de los precios del azúcar, café, cacao y tabaco; se trata de una nueva crisis con características diferentes a las anteriores.

LA TRIPLE DIMENSION DE LA CRISIS

Esta crisis se presenta en tres dimensiones que le dan un nuevo carácter, a saber: a) estamos ante una nueva crisis estructural que ha "endogenizado los factores que la promueven"; b) una crisis de inserción a la economía mundial, por cuanto el mercado azucarero está en franca extinción, y c) una crisis de la teoría económica, que no provee de un esquema analítico para estudiarla y superarla.

La Dimensión Estructural o la "endogenización de los factores de crisis" : el proceso de "endogenización de los factores de crisis" significa que además de las características propias de una economía subdesarrollada, en lo que se refiere a la estructura productiva, la distribución del ingreso, los cuellos de botella en la producción, el estilo de expansión reciente en el marco de una estrategia de **crecimiento concentrado vía sustitución anárquica de importaciones** (1968-1977), se generó una insuficiencia de demanda efectiva de raíces estructurales y una penetración de importaciones por unidad de producto. De manera que, el "proceso de industrialización", en vez de integrar el aparato productivo interno, lo hizo más dependiente de las importaciones debilitando las relaciones intersectoriales e intrasectoriales.

La estrategia se concibió de forma que promoviera una transferencia de recursos desde toda la economía al sector industrial urbano, particularmente desde los trabajadores, a través de la mantención del salario fijo por varios años, obligando a la congelación de los precios de los productos agrícolas. Esto contribuyó a una notable descapitalización del sector agrícola, acrecentando las presiones de la balanza de pagos para abastecer un mercado urbano de acelerado crecimiento.

Por otra parte, como consecuencia del proceso desordenado de urbanización (5.7% la tasa de crecimiento de la población urbana y 1.05% la tasa de crecimiento de la población rural) los patrones de consumo se modifican, sustituyendo la base calórica de tubérculos, raíces y musáceas - productos vinculados a la economía

campesina - por granos, cereales y otros productos de origen agropecuario de más fácil manejo, conservación y transportación en las zonas urbanas. Productos para los cuales la economía dominicana no contaba con los recursos naturales y tecnológicos necesarios para enfrentar la demanda urbana. Esta situación dio como resultado una dependencia estructural más agudizada de la importaciones.

A esto hay que agregar el tipo de desarrollo tecnológico que se da en la agricultura, en donde la modernización se sustentó en la importación masiva de insumos, que solamente eran compatibles con los precios a través de la sobrevaluación del peso. La deformación tecnológica ha llegado al punto que los costos y la acumulación de capital al tipo de cambio del mercado, crece más rápidamente que la productividad. Este formidable problema de selección tecnológica ha conllevado a una involución secular en los métodos de producción en la agricultura, generando potenciales desabastecimientos.

Por último, la alta concentración del ingreso que acompañó el proceso condujo a la expansión de una demanda de consumo suntuario generando presiones adicionales sobre la balanza de pagos.

En síntesis, durante la estrategia de **crecimiento concentrado vía la sustitución anárquica de importaciones** (1968-1977), se agudizó la dependencia del aparato productivo a las importaciones por la presencia de un marco institucional que estimulaba esa situación, impidiendo cualquier posibilidad de integración de la economía en su conjunto como de cada sector en particular. Al mismo tiempo, las modificaciones en la estructura de demanda al cambiar las preferencias de los consumidores como consecuencia de la rápida urbanización, la inadecuación tecnológica, la acelerada descapitalización agrícola, así como la excesiva concentración del ingreso, hicieron que el déficit comercial abandonara su carácter cíclico y coyuntural para convertirse en un fenómeno estructural, que se agudiza en la misma medida en que se acelera la tasa de crecimiento del producto. Es decir, independientemente de lo que ocurriera con las exportaciones, durante la década de los setenta se fue gestando un factor potencial de crisis que eventualmente autoderrotaría la expansión económica: el crecimiento de las importaciones por unidad de producto, lo cual condujo a la "internalización de los factores de crisis".

La crisis ya no solamente era motorizada por la caída en los precios de los productos tradicionales de exportación, sino que estaba asociada a la forma de funcionamiento de la economía, generando una penetración dinámica de la economía y una reducción de la demanda efectiva. La penetración dinámica de las exportaciones tenía como contrapartida una insensibilidad creciente de la actividad

económica a las exportaciones. El mismo esfuerzo exportador generaba un impacto menor en la actividad económica (la esclerosis o reducción de los multiplicadores).

Veamos: mientras en el período de 1968-1974, de mayor activismo de la política de sustitución de importaciones, cuando el producto interno bruto exhibe una tasa de crecimiento anual promedio de 8.85%, las exportaciones garantizaban un crecimiento del PIB de 16.06%, es decir, por cada 1% de crecimiento de las exportaciones el producto crecía en 1.81%, mientras que en el período 1977-1983, cuando el PIB crecía en 3.89% promedio anual, las exportaciones sólo garantizaban una tasa de crecimiento del producto de 3.57%, es decir, cada 1% de crecimiento de las exportaciones reales apenas garantizaba 0.91% de crecimiento en el PIB. En otras palabras, el mismo esfuerzo de hacer crecer las exportaciones en un 1% provocaba un impacto sobre el nivel de actividad económica durante 1977-1983 que era la mitad del que lograba durante 1968-1974.

La Crisis de Inserción a la Economía Mundial: La forma de articulación a la economía mundial mediante la exportación de unos cuantos productos tradicionales y la importación de materias primas, insumos industriales y agrícolas y equipo, **se ha agotado** .

El mercado azucarero está en franca extinción y los demás productos no muestran el dinamismo que exhibieron en décadas pasadas.

Esta situación no es pasajera, sino que es un reflejo de los cambios estructurales ocurridos a nivel mundial, tanto en las preferencias de los consumidores como en los cambios tecnológicos que han convertido a las ventajas comparativas en un fenómeno dinámico. Es decir, el componente adquirido de los bienes en cualidad y en cantidad que los hace deseables es más importante que el componente natural. En efecto, el edulcorante de maíz, rico en fructosa, ha sustituido el azúcar de caña en más de dos quintas partes del mercado azucarero norteamericano. La tendencia es que a mediados de la década del noventa esté prácticamente sustituido. Hasta ahora, la mayor dificultad es la imposibilidad de cristalizar el edulcorante de maíz, lo cual es un problema esencialmente tecnológico.

Esto significa que a más tardar a mediados de los noventa o antes (hay que recordar que el actual precio del azúcar en el mercado mundial es aproximadamente la tercera parte de su costo), la República Dominicana tendrá que modificar sus fuentes de ingresos de divisas, sustituir la industria azucarera que ha sido la espina dorsal de la economía por más de cien años. Estos cambios indudablemente traerán grandes desgarramientos sociales, pues no existe en la

perspectiva inmediata ninguna actividad que garantice los niveles de empleo e ingresos de divisas, similares a los de la industria azucarera.

La Crisis de la Teoría Económica: Este aspecto no es particular de la crisis dominicana, es general a la crisis del capitalismo. La teoría neoclásica, la keynesiana y otros esquemas ortodoxos muestran una extraordinaria incapacidad para explicar y superar la crisis.

Esta dificultad se magnifica en sociedades como la dominicana y probablemente en la gran mayoría de los países latinoamericanos, en donde las prácticas de política económica, además de estar mediatizadas por la lucha de clases, resultan ser aplicaciones mecánicas de algún esotérico paradigma desvinculado del análisis de esas economías concretas. Para peor, a menudo la realidad supuesta en el paradigma sustituye a la realidad de los hechos, dando origen a las famosas "distorsiones", pretendiendo ajustar el mundo real al mundo pensado a través del paradigma.

De estas aplicaciones mecánicas e ideologizadas resultan falsificaciones y caricaturas que conducen a proposiciones mágicas, generalizadas en todo el continente: eliminar las distorsiones en los mercados, liberar "sus fuerzas", economía de servicios, reducción del tamaño del gobierno, etc.

LAS RESPUESTAS A LA CRISIS

La respuesta reciente a esta crisis se inició con una política de Administración de la Demanda Agregada durante el período de 1978-1981, cuyo propósito fue expandir la demanda efectiva, pero dejando intactos los "factores estructurales que habían endogenizado la crisis". Se entendía que un impulso a la demanda provocaría una reacción favorable de la inversión al ampliar las posibilidades de realización del mercado interno sin embargo, al permanecer la estructura productiva igual esta política encontró su límite en la capacidad de endeudamiento del gobierno, lo cual contribuyó a complicar, aún más, el escenario de la crisis. El error de esta política estuvo en no percatarse del carácter estructural de la crisis.

Posteriormente, a partir de 1982, la respuesta a la crisis se enmarca dentro de un programa de estabilización del FMI. En esta visión, el concepto de crisis cambia, ya no se trata del aumento del desempleo, de la caída de los precios de los principales productos de exportación, de la paralización de la producción, del exceso de capacidad instalada, de una penetración dinámica de importaciones, de una insensibilidad creciente del nivel de actividad económica a las exportaciones, etc.

La crisis se concibe sólo en términos de la capacidad de pagos que tiene el país para honrar el servicio de la deuda externa.

La política se guía por un diagnóstico que es general para América Latina: el origen del déficit externo es causado por el déficit fiscal, por lo tanto hay que reducir el nivel de gasto interno para ajustar la economía al nivel que permiten las exportaciones. Con tal propósito se utilizan dos instrumentos básicos en el corto plazo: la devaluación y la deflación. Y en el largo plazo, se plantea la liberalización de los mercados, los cuales a través del sistema de precios "optimizarían la economía".

En esta estrategia lo fundamental es pagar la deuda, lo demás es totalmente circunstancial y adquiere relevancia sólo en la medida en que satisface lo primero. En tal sentido adquiere relevancia la política de promoción de exportaciones. Esta política se ejecuta en el marco de una condena verbal y de hecho de la política de sustitución de importaciones y de la industrialización misma, teniendo como principal instrumento la devaluación, el cual se convierte en un productor indiscriminado y anárquico de exportaciones de escasa efectividad, por cuanto cerca del 90% de las exportaciones dominicanas son inelásticas a los precios, al desempeñarse en mercados con cuotas o ser tomadoras de precios internacionales.

El efecto principal de la devaluación es impulsar un mecanismo de distribución del ingreso a favor del exportador (no necesariamente del que produce) en perjuicio de los grupos de ingresos fijos, y de un sector industrial cuyos productos enfrentan una alta elasticidad precio-demanda que ve restringido considerablemente el mercado interno, y por último, del producto agrícola cuyos costos e insumos importados crecen, viéndose obligado a vender en períodos de cosecha a bajos precios.

El único efecto positivo que ejerce la devaluación es por la vía de la promoción del turismo que dura en tanto la devaluación corra adelante de la inflación.

La devaluación, por otra parte, encarece las importaciones, pero como éstas están vinculadas a las necesidades del aparato productivo resultan inelásticas a los precios. Sin embargo, la reducción del ingreso real como consecuencia del aumento de la inflación, disminuye las operaciones de las empresas y reduce los requerimientos de importación. Es decir, la devaluación reduce las importaciones no tanto porque las encarezca sino porque reduce el nivel de actividad real de la economía.

La deflación (control del crédito, reducción de los salarios, disminución de los servicios públicos, impuestos indirectos, etc.) contribuye también a disminuir el nivel de actividad real, deprimiendo aún más la economía. Es decir, la **depresión inducida** es el mecanismo fundamental a través del cual actúa la política del FMI.

LA REESTRUCTURACION DIRIGIDA

Del análisis anterior se concluye la necesidad de promover una reestructuración del capital, de la estructura productiva. Aun cuando se abandone el propósito de pagar la deuda como interés fundamental de la política económica, es necesario reducir el coeficiente de importación por unidad de producto para disolver la "esclerosis económica", es decir, elevar los multiplicadores del gasto y mejorar la sensibilidad de la economía a las exportaciones. Adicionalmente será necesaria una política de promoción de exportaciones a fin de enfrentar la crisis de inserción.

La reestructuración del capital es la forma típica en que la economía capitalista resuelve la crisis y la crisis es la forma de crecer de las economías capitalistas, que a través de la quiebra o del cambio tecnológico modifica el capital. En este sentido, la reestructuración de la economía dominicana no sería la negación del orden capitalista; por el contrario, es su afirmación. Ni siquiera es la superación de las características estructurales y dinámicas que definen a un país como subdesarrollado - que, demás está decir, no se superan a través de la manipulación de la política económica sino simplemente es la condición para revertir la tendencia depresiva, para "endogenizar los factores de expansión" y disolver los factores de crisis gestados durante la década de los setenta.

En este sentido es necesario reestructurar la economía a fin de reducir el coeficiente de importación y la elasticidad ingreso-demanda de importaciones, sin que ello implique la disminución del nivel de actividad económica ni de la tasa de crecimiento del producto.

Reducir el coeficiente de importación sin disminuir el nivel de actividad económica nos conduce necesariamente a la sustitución de importaciones, con un carácter selectivo y no anárquico como se ejecutó en la década del setenta.

Esto nos plantea varios problemas: ¿cómo combinar las estrategias de sustitución selectiva de importaciones y de promoción selectiva de exportaciones?, ¿qué características deben tener los sectores a promover? y ¿cómo apoyarlos?

Para determinar cómo combinar y en qué momento conviene privilegiar una

estrategia de sustitución selectiva (ESSI) frente a una de promoción selectiva de exportaciones (EPSE) nos auxiliaremos de un gráfico que nos facilitará la exposición, pero antes son necesarias algunas precisiones.

Consideremos una economía que está en equilibrio en su balanza comercial y que ajusta sus déficit con el exterior a través de la disminución del producto o actividad económica. Esto significa que el nivel de importaciones (M) es una función del producto (Y) de manera que: M=h^zY, donde h es un nivel autónomo de importaciones, independientes del nivel de actividad, que sólo se modifica en el largo plazo, z es la propensión marginal a importar, es decir, z=dM/dY, de manera que dM=zdY, donde d son los incrementos marginales.

Podemos ahora definir la propensión a importar o coeficiente de importación como: M/Y=h/Y^z=r; en consecuencia, si mantenemos el equilibrio en la balanza comercial las exportaciones (X) serán iguales a las importaciones (M), de forma que: X=M=rY y el nivel de actividad económica garantizado por el valor de las exportaciones es: Y=(1/r)X. Esta expresión indica que a medida que aumenta el coeficiente de importación (r) la actividad económica se reduce, si permanecen constantes las exportaciones.

Para mantener el equilibrio en la balanza comercial, los incrementos (d) de las importaciones y exportaciones deben ser iguales (dM=dX) y el incremento de las importaciones sería una proporción del incremento del producto (dX=dM=zdY), de donde podemos deducir el incremento del producto que garantiza el equilibrio en la balanza comercial, que es: dY=(1/z)dX.

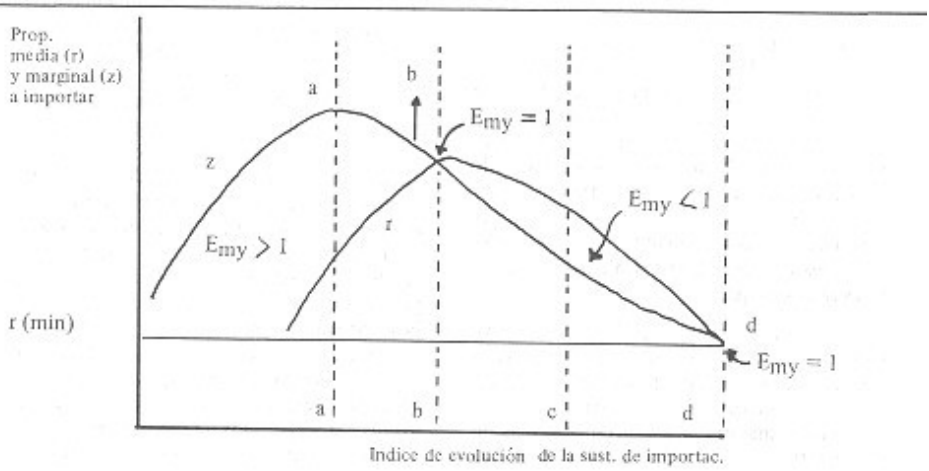
Dividiendo el incremento del producto por el nivel del producto del período anterior, tendríamos la tasa de crecimiento del producto, es decir; dY/Y = (1/z) (dX/Y); sabiendo que Y=X/r, sustituimos en el denominador del segundo término de la derecha de la tasa de crecimiento del producto y obtenemos que: dY/Y=(r/z)(dX/X), es decir, que la tasa de crecimiento del producto depende de la relación que existe entre la propensión media (r) y la propensión marginal a importar (z) y de la tasa de crecimiento de las exportaciones (dX/X).

Es de notar que en la relación (r/z), la propensión media entre la propensión marginal a importar es igual a la inversa de la elasticidad ingreso demanda de importaciones (1/emy), de forma que la tasa de crecimiento del producto también puede expresarse como: dY/Y=(r/z)(dX/X)=(1/emy)(dX/X).

Es evidente que la variable clave para determinar el éxito de una estrategia de

promoción de exportaciones (aceleración de la tasa de crecimiento de las exportaciones), medido a través de su impacto en la tasa de crecimiento del producto es la relación entre la propensión media a importar (r) y la propensión marginal (z), pero también esta relación indicaría el éxito de una política de sustitución de importaciones, por cuanto registra la reducción del coeficiente de importación.

SUSTITUCION DE IMPORTACIONES,
PROPENSION MEDIA (r)
Y PROPENSION MARGINAL (z)



Por lo tanto, los movimientos del cociente r/z nos indicarían los criterios analíticos necesarios para saber cuándo se ha agotado la sustitución de importaciones, cuándo debemos iniciar la promoción de exportaciones y cuándo debemos privilegiar una estrategia con respecto a otra.

Veamos: en el gráfico aparecen en el eje vertical las propensiones media (r) y marginal (z) a importar, mientras que en el eje horizontal aparece un índice de sustitución de importaciones medido a través de la gravitación de las importaciones en la oferta total (M/(M^Y)).

Antes del punto (a), las propensiones media y marginal están creciendo, y en todos los puntos la marginal es mayor que la media (z mayor que r), lo que significa que el cociente (r/z) es menor que uno y, por lo tanto, la elasticidad ingreso/demanda de importaciones es mayor que uno (r/z=1/emy).

Estamos pues ante una involución del proceso de sustitución de importaciones y cualquier esfuerzo exportador tendría escasos resultados, en términos de su impacto sobre el nivel y la tasa de crecimiento del producto.

En estas circunstancias conviene privilegiar la ESSI por encima de la EPSE, a fin de hacer eficiente la economía y reducir las "filtraciones del multiplicador o la penetración de importaciones".

El inicio de ESSI se marcaría a partir del punto (a) hasta el punto (b) cuanto la propensión marginal empieza a reducirse, pero aún no lo suficiente que arrastre a la media.

En el punto (b), la propensión media alcanza su nivel máximo igualándose con la propensión marginal a importar. En este punto (r=z) la elasticidad ingreso-demanda de importaciones toma el valor de 1, dando inicio efectivo al proceso de sustitución de importaciones. Es decir, la sustitución efectiva de importaciones se inicia cuando la **elasticidad ingreso-demanda de importaciones toma el valor 1, pero viniendo desde valores mayores que 1.**

La caída de r impulsa el nivel de actividad económica y mejora el impacto de la tasa de crecimiento de las exportaciones sobre el producto. Al continuar la ESSI la propensión marginal a importar, cae más rápidamente que la media, permitiendo que r/z sea mayor que 1 y que la emy sea menor que 1 (de manera que r/z = 1/emy= un valor mayor que 1). En esta fase, el impacto de la tasa de crecimiento de las exportaciones sobre el producto es más que proporcional, es más eficiente.

Sin embargo, cada vez nos acercamos a una propensión media mínima r (min), que indica el nivel tecnológicamente posible de sustituir. Este obviamente no es estático en el largo plazo y nunca alcanza el valor de cero.

La propensión marginal se acerca lentamente a ese r (min) hasta interceptarlo, de forma que la propensión media a importar y la marginal vuelvan a ser iguales (r=z; emy=l), de manera que la elasticidad ingreso-demanda importaciones vuelve a tomar el valor de 1, pero esta vez viniendo desde valores menores que 1. Es decir, la sustitución de importaciones se agota cuando **la elasticidad ingreso-demanda de importaciones toma el valor de 1, pero viniendo desde valores menores que 1.**

En esta etapa, que abarca desde el punto (b) hasta el punto (d) podemos considerar dos momentos en lo referente a las ESSI y EPSE. En efecto, desde el punto (b) hasta el punto (c) la elasticidad se está reduciendo desde el valor de 1 hasta un mínimo

que corresponde a la mayor distancia vertical entre r y z. En esta región todavía debe dársele preferencia a la ESSI sobre la EPSE, puesto que todavía puede alcanzarse una mayor eficiencia en el impacto de la tasa de crecimiento de las exportaciones sobre el producto.

Un segundo momento se inicia en punto (c) hasta (d), cuando la elasticidad ingreso-demanda de importaciones va desde su valor mínimo hasta el valor de 1. La eficiencia de la tasa de crecimiento de las exportaciones sobre el producto empieza a reducirse, pero el nivel de actividad económica todavía sigue creciendo, aunque con menos intensidad. En esta etapa la EPSE adquiere mayor relevancia que la ESSI, en razón de que la sustitución empieza a dar signos de agotamiento; en consecuencia, el crecimiento del producto debe empezar a apoyarse en la promoción de exportaciones, pero sin descuidar los niveles alcanzados de sustitución.

Por último, entramos en una etapa de saturación de la sustitución de importaciones, a la derecha del punto (d) en que la emy=1) pero viniendo desde valores menores que 1. En tal situación, la ESSI se ha agotado y la única posibilidad de crecimiento se sustenta en una EPSE.

Es de notar que tanto la sustitución de importaciones como la promoción de exportaciones adquieren una nueva dimensión, ya no se trata de un conjunto de medidas indiscriminadas y anárquicas, sino que son partes de un proceso que se concibe como extensión y complementación de ambas estrategias.

En resumen, la ESSI efectiva se inicia cuando la emy=1 viniendo desde valores mayores que 1 y termina cuando la emy=1, pero viniendo desde valores menores que 1. En esta perspectiva, la ESSI tiene prioridad absoluta frente a la EPSE hasta tanto la elasticidad no se reduzca a 1. A partir de este punto ambas son complementarias, pero debe privilegiarse la ESSI frente a la EPSE hasta tanto la emy no llegue a su mínimo, a partir de donde la EPSE se privilegia sobre la ESSI. Cuando la emy llega a 1, desde valores menores que 1, la política de sustitución debe limitarse a mantener el coeficiente de importación en el mínimo - r(min) - y todo el esfuerzo debe dirigirse a la promoción selectiva de exportaciones.

En términos de lo que ha acontecido en la República Dominicana, en donde el proceso de sustitución ha involucionado, es decir, el coeficiente de importación ha crecido, lo que procede es darle prioridad a la ESSI.

Considerando una situación en que la elasticidad ingreso-demanda es mayor que 1 y creciente, además en presencia de un deterioro en la tasa de crecimiento de las exportaciones, lo cual plantea extraordinarios problemas de balanza de pagos, resulta imprescindible implementar la ESSI en dos etapas: a) La organización del mercado interno, para garantizar mayores niveles de eficiencia con la capacidad instalada existente a través de: desarrollar la sustitución selectiva de materias primas, vía un programa de identificación industrias por industrias, a fin de determinar la magnitud del mercado que representan y las características requeridas; la organización de las compras del Estado; el desarrollo de una industria de repuestos y servicios a fin de garantizar el mantenimiento del parque industrial ante la imposibilidad de importar los repuestos; el fortalecimiento del sector metalmecánico de la pequeña y mediana empresa quien desarrolla la industria de refacciones.

Esta etapa de organización implica fundamentalmente aumentar la producción a través de la ampliación del mercado interno y no implica mayores requerimientos de financiamiento, puesto que ya existe la capacidad instalada.

b) La segunda etapa implica un proceso de fomento. En efecto, después de hacer eficiente la sustitución quedarán identificadas las actividades a promover, las cuales deberán vincularse a la expansión del mercado interno de forma de convertir el salario real en un costo y en un ingreso de venta, haciendo compatibles las actividades de fomento con la de distribución del ingreso.

En la actividad de exportación será necesario un rápido programa de diversificación cañera que implique el desarrollo de la sucroquímica, a fin de lograr derivados como el alcohol, etileno y otros derivados como energía.

Por último, deberán identificarse renglones de exportación que tengan una alta elasticidad de ingreso, de tecnología conocida y de acceso a los canales de comercialización tales como: las frutas, las hortalizas y vegetales, el camarón, las confecciones y otros.

En resumen, la reestructuración del capital constituye una precondición para revertir la actual tendencia depresiva de la actividad económica. Esta reestructuración puede hacerse en forma anárquica a través de la política del Fondo Monetario Internacional, promoviendo la depresión, reduciendo el coeficiente de importación y la elasticidad ingreso-demanda de importaciones mediante la reducción tanto del nivel de actividad como de la tasa de crecimiento

del producto. O, por el contrario, vía la reestructuración dirigida a través de la combinación de la ESSI y la EPSE, en donde el coeficiente de importación y la elasticidad se reducirán sin disminuir el nivel de actividad económica y su tasa de crecimiento.